

**En nombre del Poder Ejecutivo, el ministro de Educación y Cultura Ricardo Ehrlich fue el único orador durante el velatorio de China Zorrilla realizado el jueves 18 de setiembre en el Palacio Legislativo.**

Honramos en este espacio de toda la ciudadanía a China Zorrilla, una gran dama.

Es con particular emoción que despedimos a esta grande entre las grandes que fue/es China Zorrilla. Cada uno de quienes la conocieron o la admiraron en el teatro, en la televisión o en el cine, conserva su recuerdo o su anécdota particular. China fue actriz y directora, también periodista, guionista y régisseur, pero además fue una seductora plena de humor y finas ironías.

Hay quienes la recuerdan como un ser libre y solidario, hay otros que recuerdan su arte en obras como *Madre Coraje, la Zapatera Prodigiosa* y *Los Gigantes de la Montaña*, sus comienzos en el cine en *Un guapo del novecientos*, después en *Elsa y Fred* o en *Conversando con mamá*. Triunfó en festivales. Recibió honores y premios en diversos países incluyendo una importante distinción en Francia. Fue designada Ciudadana Ilustre de Montevideo. En agosto de 2013 recibió la Medalla Delmira Agustini, mayor reconocimiento del Estado uruguayo por su contribución a la cultura y a las artes.

Nos emocionó en *El tobogán* y nos hizo reír en incontables ocasiones. No hay duda de que fue una y fue muchas, como tampoco cabe duda alguna que fue un ser humano excepcional. Prohibida por la dictadura uruguaya se radicó en Argentina, pero volvió una y otra vez. Recorrió el mundo y los escenarios más diversos. Cosechó y sembró.

Fue una dama, una gran dama en las artes escénicas y el cine. No hay quien haya tenido ocasión de conocerla que no haya quedado transformado por su versatilidad. Porque además de ser una gran actriz en la comedia, en el drama y en la tragedia, fue antes que nada una buena persona. Vivió momentos terribles cuando las dictaduras de Uruguay y Argentina, fue solidaria con amigos y desconocidos, fue alegría y consuelo de muchos.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial encabezó la celebración por el triunfo sobre el fascismo en la marcha por la avenida 18 de Julio en Montevideo. Nunca abrazó causas injustas.

Amó y fue amada, pero su amor mayor estuvo en la actuación. Porque actuar era su mayor placer pero también su entrega solidaria al otro. Su vocación por la solidaridad y el servicio al otro fueron parte esencial de una mujer que además de todo lo que hizo y logró, tuvo la experiencia de ser enfermera y cuidadora de la gente común.

La convivencia y el servicio público tuvieron que ver con su amor por el arte, pero también por sus valores. Era una mujer alegre, con una vitalidad que le nacía sin esfuerzo, dispuesta a brindarse como en una comunión, en un vivir con el prójimo que todos hemos sentido.

Por eso a quien despedimos no es solo a la gran actriz, a la gran dama de las artes sino también a esta excepcional mujer que nos hizo mejores por haber disfrutado de la vida a plenitud y por habernos representado de mil maneras en nuestras alegrías, en nuestras tristezas y en nuestra condición humana múltiple, diversa y compleja.

No sirve terminar despidiéndola con un “hasta siempre”. No la despedimos, la acogemos en nuestra memoria y la dejamos seguir viviendo entre los grandes y las grandes de nuestra historia. Lo que debemos hacer es agradecer que haya sido quien fue, agradecer que nos haya enriquecido con su arte, con su sonrisa, con su maravillosa generosidad.

En nombre de todos, gracias China.